

## REALIDAD

A punto de comenzar a leer el poema  
«Sé que el amor existe»  
de Gabriel Celaya  
me llamas inesperadamente por teléfono.  
Acción insólita,  
dados los tiempos que me corres  
pero siempre por mi parte agradecido.  
Una demanda de libros  
y los oportunos problemas con la informática  
requieren para tu necesitada persona  
—motivo, programa,  
*software* de esta lírica—  
la todavía enamorada  
y aun solícita presencia.  
Correspondiendo con presteza  
a los apuros domésticos  
y a esas ansias del saber y del conocimiento  
camino una vez más hacia la casa  
de la que un día roto me alejaste.  
Notando  
que a cada paso que doy,  
a cada segundo de ansiedad  
que a ti me acerca,  
la ilusión se marchita y niega  
porque sé que el amor existe  
pero poco,  
muy poco tiene que hacer a nuestro lado.